

Distinguidos Alumnos.

Es una curiosa experiencia mía el que nadie me escriba desde las escuelas o colegios que llevan mi nombre. En las América del Sur yo me informo de que ellas existen, algunas veces por sueltos periódicos. Por esta razón les agradezco muy vivamente su carta de participación y cuya generosidad excede en muchísimo mis valores reales. Quiero pedir a unos tres alumnos o alumnas que me cuenten el liceo, el lugar donde funciona los cursos que mantiene, si piensan en formar una Biblioteca (para mandar libros) si hay un jardincito (para enviarles semillas de flores). California es la primera de ellas para este país), es decir deseo servirles de algo, no a lo patrona sino a “lo criada de Uds” como dicen los españoles.

Un saludo afectuoso para la Dirección y el profesorado, mi gratitud profunda y más finas “memorias” para los alumnos.

Vuestra paisana

Gabriela Mistral

(Carta de Gabriela a estudiantes del LGM. 20 de Julio.....)

Reseña de Gabriela Mistral:

Estimados estudiantes, nos preparamos para festejar una fecha muy importante en la historia de nuestro país y, particularmente feliz, para todos aquellos que nos hemos consagrado a conocer y difundir el legado de la poetisa que inspira el nombre de nuestro liceo, el jueves 7 Abril es el cumpleaños de Gabriela Mistral. Son muchas las razones para sentirnos orgullosos de reconocernos como partes de la Comunidad Gabrielina. No solo porque ella fue la primera mujer iberoamericana y la segunda persona latinoamericana en recibir un premio Nobel y porque nuestra historia la reconoce como la madre literaria de Neruda y tantos poetas universales del siglo XX. Debemos sentirnos orgullosos de portar en nuestros pensamientos y evidenciar en las obras el espíritu gabrielino, ese que nos inspira a *“realizar el esfuerzo que todos esquivan y a apartar la piedra del camino”*. Hoy debemos redescubrir a la verdadera Mistral y apártala de ese mito que la transformo en un ser distante, casi sin emociones, con una imagen de tristeza y soledad insondables en su rostro.

Somos destinatarios de una hermosa carta donde nos expresa el *“deseo servirles de algo, no a lo patrona sino a “lo criada de Uds.” como dicen los españoles”* Anhelaba saber si formaríamos una biblioteca para enviar libros y si construiríamos un jardín para compartirnos semillas.

Pero, ¿Quién fue Gabriel Mistral, la mujer que nos invita a celebrar su cumpleaños el jueves 7 de Abril?

Los gabrielinos sabemos que fue una mujer de carne y hueso tan profunda como sensible, en su obra hemos descubierto que amaba con alegría y odiaba con rencor. En su tiempo fue incomprendida y rechazada por la sociedad y elite local, la consideraban de pensamiento demasiado socialista y disruptor para la época. Ella opinó de esa elite *“no tiene sesos, no tiene madurez”*. Quizás por eso, solo en 1951 se le reconoció con el Premio Nacional de Literatura, 6 años después del Nobel.

Desde pequeña, la entonces Lucila Godoy Alcayaga, estuvo ligada a la educación *“empecé a trabajar a los 14 años, como hija de gente pobre y padre ausente y un poco desasido, enseñaba a leer a alumnos que tenían desde 5 hasta 10 años y a muchachotes analfabetos que me sobrepasaban en edad. A la directora no le caía bien. Parece que no tuve el carácter alegre y fácil ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padecía a mí y yo me la padecía a ella. Debo a ver llevado el aire distraído de los que llevaban secreto de los que tanto ofenden a los demás”* Nuestra niña Lucila debió sobreponerse a un medio que la rechazaba por su edad, origen y apariencia física. *Un día, su profesora, un mujer llamada Adelaida Olivares, encargó a Lucila de los materiales de la sala de clase. Al final del semestre, cuando se hizo un inventario de papelería, el número no cuadraba y Olivares acusó a Lucila de ladrona, movilizandó a una horda de personas enfurecidas que la apedrearon en la plaza del pueblo. Como si fuera poco, después de semejante humillación, la profesora escribió un reporte que decía “débil mental”, lo que impidió que Lucila pudiera ingresar a cualquier otra escuela”*. A pesar de hechos como este, ella no se detuvo y forjó su camino en la complejidad de haber vivido en un contexto donde la mujer era discriminada y no tenía acceso a la educación.

En 1906, rindió exámenes para entrar a la Escuela Normal de La Serena, donde se formaban los maestros de escuelas. Aunque aprobó el examen (el cual pagó su madre con mucha dificultad), la Escuela la rechazó por unos escritos que había publicado en el periódico local, fueron considerados de ideas *“ateas y revolucionarias, incompatibles con la educación de los niños”*,

Por entonces, todo le jugó en contra: su origen humilde, su familia de padre ausente, y sus opiniones abiertas. Quizás por eso, Gabriela escribió en 1949 que *“vivía aislada e incomprendida en Chile”*

Gabriela se propuso cambiar esta realidad, para que otras no pasaran por lo mismo. Para ello comenzó un proceso de formación docente autodidacta, lejos de las escuelas. Sólo cuatro años después, rindió exámenes libres en la Escuela Normal, la misma que la había rechazado. Esta vez fue aceptada y se convirtió en profesora Primaria. Los mismos que la juzgaron y rechazaron, la aceptaron. Lucila tenía 21 años al comenzar su vida de profesora.

Una vez dentro del sistema educativo, jamás renunció a sus ideales de transformar a la educación pública como un medio de terminar con las desigualdades y discriminación hacia la mujer, denunciando las altas tasas de analfabetismo en niveles populares. A partir de 1920,- ejerciendo como Directora del Liceo Fiscal de Temuco, fomentó la educación femenina rural, transformándola en una de sus prioridades tanto en la práctica como en la escritura. Creyó necesario que las jóvenes tuvieran acceso *“a la educación, el trabajo, la justicia social y la naturaleza”* (Mistral, 1923). Impulsaba la idea que la educación era lo único que podía disminuir la desigualdad que margina a la mujer del progreso social.

Sin embargo, ideas como estas en una sociedad conservadora y machista, le cerraban muchas puertas

Paralelo, y con el seudónimo de Gabriela Mistral, se desarrollaba su obra poética. En el año 1914, a los 25 años obtiene su primer reconocimiento, gana los **Juegos Florales**, con 3 de sus *“Sonetos de la Muerte”*, nacidos del dolor causado por el suicidio de su prometido, el empleado ferroviario Romelio Ureta, a quien había conocido en 1906.

En 1922 el Instituto de las Españas de Estados Unidos publica su primer libro *“Desolación”*.

En 1923 el Consejo de Instrucción Primaria a propuesta de la Universidad de Chile, le otorga por méritos el título de Profesora de Castellano. Ese mismo año, recibe una invitación de José Vasconcelos para viajar a México y desarrollar un plan de trabajo que disminuya la tasa de analfabetismo. Por entonces, el 66,1% de la población de ese país, no sabía leer ni escribir. Muchos eran campesinos y la mayoría mujeres. Con solo 30 años, nuestra Gabriela enfrentó ese desafío. Para apoyar su trabajo, publica el libro *“Lectura para Mujeres”* y tras 3 años de implementar el Servicio de Educación Popular, el analfabetismo bajó al 10% y el 80% de las mujeres campesinas sabían leer y escribir. En reconocimiento a su labor, México le erigió una estatua y la proclamó **“Maestra de las Américas”**, consolidando su imagen como una promotora del desarrollo de América Latina.

A partir de ese momento, es invitada a dar clases en todo el continente, **exponiendo sus ideas centradas en la educación como un medio para terminar con la desigualdad social y discriminación hacia los más pobres y, en particular, a las mujeres.**

El 4 de Mayo de 1925, se jubila como profesora y el Estado le reconoce con una pensión vitalicia su labor docente, sin embargo, por profundas críticas a la Dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, por el Golpe de Estado que derrocó a Alessandri, le llamo *“el eterno sargento de los golpecitos de Estado americanos”*, el año 1929 se le retira ese emolumento.

Con la llegada del Frente Amplio, con el radical Pedro Aguirre Cerda a la Presidencia de Chile, comienza la etapa de Gabriela en la vida diplomática. Es nombrada Cónsul de Chile en Italia el año 1932. Cargo que nunca ejerció. En pleno auge de Benito Mussolini, tuvo la valentía de declararse *“anti fascista”*. El año 1938 publica en Argentina el libro *“Tala”*, en homenaje y tributo a los niños muertos en España durante la Guerra Civil (1933/1936).

Su figura comienza a trascender más allá de la literatura. Organismos internacionales, la reconocen como embajadora permanente para toda América. Sabido es la admiración de la poetisa hacia los pueblos Centroamericanos que no aceptaban la invasión de EEUU a sus países. Envía mensajes de aliento y admiración al héroe nicaragüense Augusto Cesar Sandino que entre los años 1927 y 1932 enfrenta la invasión norteamericana, lo llamo **General de hombres libres**, *“hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no me toque ver otro”*, destacando la noble causa de su “pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio”. A pesar de no conocerse en persona, este le agradece su apoyo y le otorga el título honorario de **Benemérita del Ejército Defensor de la Soberanía**. El mas alto honor a la fecha, que Nicaragua concede a un extranjero.

Mientras la poetisa desarrollaba sus funciones diplomáticas, muere la esposa de su medio hermano Carlos Godoy, al momento de dar a luz. Gabriela recibe al bebe y lo cría como propio. A partir de ese momento, 1 de Abril de 1925, Gabriela Mistral se transforma en su madre, lo apodo “Yin Yin” y viaja por todo el mundo con él.

Afines de la década del 30, La comunidad latinoamericana, liderada por la ecuatoriana Adelaida Velasco Galdós, promovieron la obra de la Mistral para el premio Nobel de Literatura. Para ello comenzaron a traducir su obra al idioma francés y al sueco. Pero el inicio de la 2da Guerra Mundial, postergo esta pretensión.

En el plano personal, no cabe duda que el año 1942 fue un año trágico, mientras vivía en Brasil, conoció del suicidio de 2 amigos muy cercanos, el escritor Stefan Zweig y su esposa. Ambos habían huido de Alemania nazi, con la ayuda de Gabriela, por ser judíos. Un año más tarde, el 14 de agosto de 1943, recibió un golpe aun mas doloroso, el suicidio de su sobrino/ hijo Yin Yin, Juan Miguel Godoy, a los 17 años de edad, por sobredosis de arsénico. Le deja una carta de despedida en la que expresa: *“Querida Mama, creo que mejor hago en abandonar las cosas como están. No he sabido vencer. Espero. Espero que en otro mundo exista más felicidad”* Gabriela nunca creyó que fuera un suicidio, así lo demuestran sus versos: *“Me mataron a mi hijo, mi espíritu desea quedarse contigo mientras mi cuerpo duerme...Por abrazarte, por acariciarte, por sentirte y hacerte una larga compañía”*.

Tras años de angustias y dolor, el 15 de Noviembre de 1945, la Academia Sueca anuncia al mundo que la chilena Lucila Godoy Alcayaga con el seudónimo de Gabriela Mistral ha obtenido el Premio Nóbel de Literatura. *«Por su poesía lírica, inspirada por poderosas emociones que han hecho de su nombre un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano»*. Ese momento, la poetisa lo recuerda, *«Estaba sola en Petrópolis, en mi cuarto, escuchando en la radio las noticias de Palestina. Después de una breve pausa en la emisora se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas frente al crucifijo que siempre me acompaña y bañada en lágrimas oré: "¡Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a ésta tu humilde hija!"*

El 10 de Enero de 1945, en el Palacio de los Espejos, el Rey de Suecia, Gustavo V, la recibe señalándole:

«Señora Gabriela Mistral:

Habéis hecho un viaje demasiado largo para un discurso tan corto. En el espacio de algunos minutos, he contado, como un cuento, a los compatriotas de Selma Lagerlöf, la extraordinaria peregrinación que habéis realizado para pasar de la cátedra de maestra de escuela al trono de la poesía. Para rendir homenaje a la rica literatura iberoamericana es que hoy nos dirigimos muy especialmente a su reina, la poetisa de Desolación, que se ha convertido en la grande cantadora de la misericordia y la maternidad.

Os suplico, señora, tengáis a bien recibir de manos de Su Majestad real el premio Nobel de Literatura que la Academia Sueca os ha otorgado».

En junio de 1946 reanudó su papel como cónsul. Se instaló en Estados Unidos, primero en Los Ángeles y luego en Santa Bárbara, en donde compró una casa con el dinero del Premio Nobel. Ese año, además, conoció a la joven escritora estadounidense Doris Dana, con quien forjó un vínculo inseparable. Dana la acompañó desde entonces y hasta su último día. En 1951, mientras se hallaba en Italia, se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. No viajó a Chile a recibirlo. El importe monetario del premio lo donó a la creación de un fondo de ayuda a los niños desvalidos de Montegrando.

Hacia 1953 fijó residencia definitiva en Roslyn Harbor, Long Island, Nueva York. Participó en la Asamblea de las Naciones Unidas, representando a Chile, interviniendo en la comisión de Condición Jurídica y Social de la Mujer.

En 1954, Invitada en forma oficial por el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, regresa a Chile por última vez. Recibe el grado Honorífico de Doctora Honoris Causa, de la Universidad de Chile, además, el Estado le restituye su pensión de profesora, retirada en el 1929 por el mismo Ibáñez del Campo. Recibió múltiples muestras de apoyo y agradecimientos por su obra y aporte a la educación e integración de los más pobres.

Muy significativos fueron los actos cívicos en las plazas de Montegrando y Vicuña, ocasión esta última en que el alcalde, Guillermo Reyes, le colgó una medalla consagrando su título de “Hija Predilecta”.

Ese mismo año se publicó en Santiago de Chile su cuarto y último libro, “Lagar” (otros títulos de Gabriela fueron editados y publicados en forma póstuma, tales como “Motivos de San Francisco”, en 1965; “Poema de Chile”, en 1967; “Lagar II”, en 1991).

Pocos meses después de regresar a Roslyn Harbor, se le descubrió un cáncer al páncreas. La madrugada del 10 de enero de 1957 falleció en el Hempstead General Hospital de Long Island. Tenía 67 años. A las pocas horas, la Asamblea General de las Naciones Unidas le rindió un homenaje *“a la mujer cuyas virtudes la señalaron como una de las más valiosas personalidades de nuestro tiempo”*.

Sus restos fueron enviados en avión a Chile. El pueblo se volcó a despedirla en las calles de Santiago, en la Casa Central de la Universidad de Chile –en donde fue velada– y en el Cementerio General capitalino, donde fue enterrada en forma provisoria, hasta que se construyera en Montegrando un sepulcro para ella.

Su cuerpo descansa desde el 23 de marzo de 1960 en su amado pueblo de infancia, cumpliéndose así su voluntad testamentaria.

Tras emigrar del país el año 1922, regreso solo 3 veces. Muchas veces se sintió incomprendida y solitaria en su propia patria. En el último viaje a su querido Montepatria, prometió: **“Volveré, olvidad o amada, tal como Dios me hizo...”**

A pesar de las malas experiencias que marcaron la existencia de Mistral en Chile, hubo también quienes la valoraron y se encargaron de recordarla, entre ellas se encuentran la artista Violeta Parra quien dedicó versos por despedida el día de su muerte:

Hoy día se llora en Chile
Por una causa penosa.
Dios ha llamado a la diosa,
A su mansión tan sublime.
De sur a norte se gime,
Se encienden todas las velas,
Para alumbrarle a Gabriela,

La sombra que hoy es su mundo.
Con sentimiento profundo
Yo le rezo en mi vihuela.

¿Será capaz de asumir el nuevo Chile que nace y busca su propia identidad entre reconocimientos a sus pueblos ancestrales asumir a la nueva Gabriela Mistral que se redescubre día a día en todas las manifestaciones de protesta social en el Chile de hoy?